

Paisaje de Ronda (Málaga)

Demarcación Paisajística: 27 Sierra de Cádiz y Serranía de Ronda.

Correspondencias con el Mapa de Paisajes de Andalucía (CMA 2005):

Áreas: V1 Valles, vegas y marismas interiores.

Ámbito/s: 21 Depresión de Ronda.



Observado desde poniente, el perfil de la ciudad sobre el cortado es uno de los valores culturales más reconocibles de este paisaje. Este flaco ha evolucionado desde el siglo XVIII y ha quedado conformado como una gran línea urbana enfrentada a extenso campo visual donde han proliferado propiedades destinadas principalmente a explotaciones agropecuarias.

[...] El incomparable fenómeno de esta ciudad, asentada sobre la mole de dos rocas cortadas a pico y separadas por el tajo estrecho y profundo del río, se correspondería muy bien con la imagen de aquella otra ciudad revelada en sueños. El espectáculo de esta ciudad es indescriptible y, a su alrededor, un espacioso valle con parcelas de cultivo, encinas y olivares. Y allá en el fondo, como si hubiera recobrado todas sus fuerzas, se alza de nuevo la pura montaña, sierra tras sierra, hasta formar la más espléndida lejanía [...]

Rainer María Rilke. Extraído de: VEGA, Miguel Angel "La Vivencia paisajística en el epistolario español de Rilke o la inefabilidad mística de un paisaje". En *Humboldtiana. Recepción de literatura y cultura alemanas en España. Anuario 1983-1985* (1994). Pág. 450.

LOCALIZACIÓN



En Ronda, los testimonios más antiguos de la presencia humana responden a los elementos cerámicos neolíticos hallados en las paredes del cortado y los restos de construcciones de la Edad del Cobre excavados en las terrazas de la meseta. Habiéndose relacionado con la Edad del Bronce los restos de talleres de metalistería o tejidos hallados en el espacio de la actual la Plaza de Mondragón, puede considerarse que esta ciudad tuvo su origen en un asentamiento ibérico formado por cabañas ordenadas en manzanas cuadrangulares. Durante la dominación romana, las fuentes escritas mantienen claves poco precisas sobre la ocupación del lugar, quedando en las descripciones literarias medievales y el estudio de los escasos vestigios arqueológicos las razones que impulsaron su posterior desarrollo como un lugar defendido por su orografía. La ciudad medieval contó con una gran importancia política desde el Califato, conformando un núcleo protegido al norte por la garganta del río y al sur la muralla que fue construida en la ladera. Imbricada en un medio natural muy abrupto, su desarrollo fue conformando un paisaje que experimentaría grandes cambios, colmatándose el espacio interior y desarrollándose los arrabales de los llamados Barrio Alto, con una estructura reducida, y Barrio Bajo, situado más a levante con mayor desarrollo espacial. Después de la conquista castellana en 1485, este proceso de expansión saltó el tajo del río iniciándose una evolución continua hasta la actualidad en el barrio El Mercadillo. La prolongación de este barrio sobre la línea del cortado dibujó el perfil de la ciudad asomada a un elemento natural de gran verticalidad, generando un paisaje histórico que tuvo durante el siglo XVIII una de sus etapas más definitorias cuando se levanta la Plaza de Toros y se construye el Puente Nuevo que conectó con la ciudad antigua. La imagen de esta ciudad sobre el cortado, visible desde un amplio campo visual desde la sierra, sugerente y evocadora, fue la admirada y recreada en la literatura y las manifestaciones plásticas de los artistas románticos.



La construcción del Puente Nuevo posibilitó la conexión con el barrio de El Mercadillo, convirtiéndose por su grandiosidad y singularidad en uno de los elementos más reflejados en la difusión de la imagen de la ciudad. Parte de las estructuras defensivas de la muralla en la zona más vulnerable del sur de núcleo medieval y expansiones recientes en la otra fachada urbana, la que se presenta su imagen más reciente hacia la cuenca visual de levante.